

RESEÑA

Jennifer S. HIRSH y SHAMUS KHAN

SEXUAL CITIZENS. A LANDMARK STUDY OF SEX, POWER, AND ASSAULT ON CAMPUS.

New York: W.W. Norton & Company, 2020, 395 pp.

Sexual Citizens es producto de una de las investigaciones más completas que existen hasta el momento sobre el abuso sexual en los campus de las universidades. Tomando como punto de referencia la Universidad de Columbia de Nueva York, este estudio aporta abundante luz para esclarecer no solo la dinámica del proceso que conduce al abuso sexual, sino que lanza tres conceptos fundamentales para aproximarse a la prevención del abuso en los campus universitarios. Combinando la atención de los proyectos de vida sexual de los estudiantes con la promoción de la ciudadanía sexual y la transformación de las geografías sexuales se sugiere una ruta hacia un mundo donde el abuso sexual sea menos común. Sin embargo, como dicen los autores, este libro no ofrece una solución como tal al problema del abuso sexual, sino que presenta una nueva forma de pensar acerca de este problema, una forma que promueva un aumento en la variedad de estudios de intervención. El propósito del libro ha sido mirar cómo las instituciones y las estructuras sociales y no cómo las psyches individuales contribuyen al abuso sexual (p. 153).

Con un acento muy fuerte en la necesidad de una mejor educación sexual a nivel familiar, escolar, universitario e incluso en las instituciones religiosas, los autores hacen hincapié en que la responsabilidad del abuso es de todos. Como dicen los autores, sin lugar a duda los individuos son responsables de sus propias acciones, pero la confusión alrededor de los proyectos de vida sexual, la falta de claridad sobre la propia ciudadanía sexual y la de los demás, así como la creación y la perpetuación de geografías sexuales que intensifican las estructuras de poder, son falta nuestra (p. 256).

Este libro ha sido posible gracias a una aproximación pionera en el campo de las investigaciones del abuso sexual, pues ha estado a cargo de Jennifer Hirsch, quien es antropóloga, PhD de la Universidad John Hopkins y profesor del Mainman School of Public Health en la Universidad de Columbia. La doctora Hirsch ha dedicado su carrera académica a estudiar el género, el sexo, la intimidad y la salud; tiene dos hijos cuyo tiempo en high school y en college coincidió con su trabajo en SHIFT (Sexual health Initiative to Foster Transformation) que es la iniciativa de salud sexual para fomentar la transformación. Por su parte, el doctor Shamus Khan es sociólogo de la Universidad de Columbia, PhD de la Universidad de Wisconsin y ha dedicado su carrera a estudiar las comunidades elite de América, el género, la desigualdad y la adolescencia. Para escribir este libro los profesores Hirsch y Khan hicieron una profunda investigación que incluyó conversar con personas, pasar tiempo con ellos en lugares que eran significativos para estas personas, y observarlos en el desarrollo de la vida del día a día. En el componente etnográfico llevaron a cabo múltiples horas de entrevistas con 151 estudiantes de pregrado, describiendo sus experiencias antes de entrar a la universidad, sus relaciones con familia y amigos, sus experiencias con drogas y alcohol y principalmente sus experiencias sexuales y de abuso sexual.

Sexual Citizens se destaca entre otras obras recientemente publicadas sobre el tema, tales como *Campus sexual assault: College women respond* de Lauren Germain (2019), *Blurred lines: Rethinking sex, power, and consent on campus* de Vanessa Grigoriadis (2018), *We believe you: survivors of campus sexual assault speak out* de Annie Clark y Andrea Pino (2016), *Campus rape victims: How they see the police* de Veronika James (2015), *Fraternity Gang Rape: Sex, brotherhood, and privilege on campus* de Peggy Reeves Sanday (2007) y otras obras no tan recientes como *Sexual assault on the college campus: The role of male peer support* de Martin Schwartz y Walter Dekeseredy (1996), *Sexual assault on campus: The problem and the solution* de C. Bohmer & A. Parrot (1993).

Si bien no son pocas las publicaciones sobre el abuso sexual en campus, pues además de estos libros existen muchos artículos científicos sobre el tema, la novedad de este libro radica en lo extenso, detallado por las largas horas de entrevistas con los estudiantes del estudio SHIFT y el énfasis en el cambio de mentalidad frente al abuso sexual, en concreto en tres puntos: 1. En la formulación de los tres conceptos clave para prevenir el abuso sexual: proyectos de vida sexual, ciudadanía sexual y las geografías sexuales; 2. El papel de los terceros en el abuso sexual, pues todos podemos ser de alguna manera responsables del abuso al presenciar un abuso, saber de un abuso y no hablar, hacer silencio, amedrentar, chantajear, promover una cultura de abuso y/o facilitar algún tipo de abuso sexual; y 3. al no contribuir en la buena educación sexual de los niños, niñas y adolescentes.

El presente libro se divide en nueve capítulos precedidos de una rica introducción y una sustanciosa conclusión, así como de un apéndice en el que se describen la metodología y tablas utilizados en el estudio que condujo a la elaboración de este libro. El primer capítulo se titula “abusos sexuales; el segundo, “bajo el mismo techo”; el tercero, “la trama tóxica del campus”; el cuarto, “¿para qué es el sexo?”; el quinto, “el consentimiento”; el sexto, “actos de prerrogativas, auto-absorción y violencia”; el séptimo, “el poder del grupo”; el octavo, “las secuelas”; por último, el noveno capítulo se titula “el género y más allá”. A continuación, daremos unas breves ideas de cada capítulo, que a nuestro juicio resumen de alguna manera cada capítulo o al menos motivan e invitan a la lectura del libro.

Destacamos de la introducción los objetivos que se trazan los autores entre los que se mencionan las definiciones de: proyectos de vida sexual, la ciudadanía sexual y las geografías sexuales. Así mismo, se destaca un mensaje clave del libro que afirma que la única manera posible de entender el abuso sexual en los campus universitarios es tener en cuenta la intersección del género con otras formas de desigualdad. El hecho de pensar en los hombres como los depredadores y las mujeres como las presas, deja mucha información de lado; esto hace ver a las mujeres como víctimas pasivas necesitadas de protección y las hace invisibles a experiencias de estudiantes lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros y queer (LGBTQ), quienes experimentan tasas mucho más altas de abuso que sus pares heterosexuales y aporta muy poco en la forma como se entienden las herramientas conceptuales o se reconocen las instancias en las que los hombres también son abusados por mujeres (p. xxvi).

En el primer capítulo queda clara la importancia de entender a los abusadores como personas, pues muchos de los que cometen abusos piensan que lo que están haciendo es tener sexo y se horrorizarían de saber que lo que hicieron fue experimentado como un abuso por la otra persona. Por otra parte, los abusos son contextos en los que una persona no está atenta al derecho de la otra persona de su autodeterminación sexual, es decir, de su ciudadanía sexual.

El segundo capítulo aborda la compleja realidad a la que se enfrentan los estudiantes al llegar a estudiar a la universidad, como es la experiencia de dejar su hogar, rehacer su mundo social y el encuentro con formas de diferencias con las cuales no son familiares. Este contexto trae

consigo mucha inestabilidad, generando inestabilidad y vulnerabilidad en muchos estudiantes y los hace incapaces de darse cuenta de que abuso sexual también pueden ser tocamientos no deseados y no solo la violación carnal.

Del tercer capítulo podemos resaltar tres elementos muy importantes: el primero es que las razones sociales priman muchas veces sobre cosas que incluso pueden no ser saludables; los autores dicen que no somos seres que maximicemos nuestra salud, por el contrario, frecuentemente damos prioridad a todo tipo de metas sociales sobre nuestra salud personal y colectiva. Esto explica por qué las personas se vinculan en comportamientos que traen consecuencias deletéreas, actúan en formas que parecen ilógicas o fracasan en tomar acciones que pueden protegerlos. En segundo lugar, algunos elementos negativos por los cuales optamos, aunque nos hagan daño son el alcohol, la droga e incluso la pertenencia, cercanía o promoción de círculos de masculinidad tóxica como pueden llegar a ser las fraternidades en los campus universitarios. En tercer lugar, los estudiantes experimentan estrés y vergüenza sexual, los cuales está en el corazón del por qué el sexo bajo los efectos del alcohol (drunk sex) es tan común.

El capítulo cuarto examina el para qué del sexo. Los autores dan algunas luces sobre los proyectos sexuales que tienen los estudiantes universitarios, como son: convertirse en un compañero sexual experimentado, buscar placer, conectar con otra persona emocionalmente, definirse a sí mismo e impresionar a otros. Pero definitivamente los riesgos a los cuales están más atentos los estudiantes no son el embarazo o las enfermedades de transmisión sexual, sino que son los riesgos sociales los que ejercen mucha más presión sobre ellos. Estos riesgos son mucho más sobresalientes incluso que el hecho de si la experiencia sexual fue placentera o no.

El capítulo quinto trata sobre el consentimiento. Se cree muchas veces que el sexo consentido es lo opuesto a un abuso; sin embargo, las personas muchas veces dicen “sí” porque han sido coaccionadas; los autores mencionan que existe abundante sexo consentido que ha sido “rapey” (violatorio), doloroso, o no divertido para una persona o para los dos. Es porque eso que para muchos jóvenes el sexo sobrio es el sexo serio, pero justamente, este es un tipo de sexo que ellos evitan porque conlleva a una seriedad para la cual aún no están listos.

El sexto capítulo se refiere a los actos de prerrogativas, auto-absorción y violencia. Los autores mencionan que escucharon experiencias que eran incuestionablemente abusos sexuales, pero quienes contaban dichas experiencias no daban ningún indicador de verlo de esa manera, pues no quieren pensar que sus hazañas sexuales fueron producidas por coerción y no por deseo. Ya son décadas desde que se conoció que muchos abusos sexuales en los campus son cometidos por un amigo o un compañero íntimo, pero dichos abusadores han permanecido ampliamente como caricaturas en la sombra.

El séptimo capítulo se concentra en el poder del grupo, pues la socialización que conduce al sexo involucra usualmente amigos, compañeros de habitación o miembros del mismo equipo deportivo, del mismo grupo religioso, organización estudiantil o club. Estos grupos de estudiantes con frecuencia crean intencionalmente oportunidades sexuales para sus miembros, definiendo compañeros deseables y creando situaciones sexuales; pero creando estas situaciones, también se crean condiciones para el abuso. En efecto, algunas fraternidades tienen reputación de ser rapey (violatorias), es decir, son lugares donde usted necesita estar en guardia.

En el capítulo octavo se estudian las secuelas del abuso sexual, entre las que se encuentra la culpa y la vergüenza de haberse puesto en “esa” situación, por haber bebido mucho, haber sido muy coqueta o coqueto y/o por no reconocer las consecuencias razonables o esperadas de sus acciones. Una y otra vez las personas que son abusadas se cuestionan a sí mismas. Por otra parte, la preocupación sobre el fracaso social y la vergüenza personal impiden a muchas

personas hacer otra cosa más que contarle a un amigo cercano sobre qué sucedió. Más aún, una de las razones más comunes para no denunciar lo que les pasó es que no les pareció lo suficientemente importante. Desafortunadamente, aquellos que son abusados tienden a ser victimizados muchas veces, es decir, que entran de nuevo en situaciones sexuales.

En el último capítulo se profundiza en el género y lo que hay más allá de este, pues dicen los autores que perdemos mucho si vemos a través del lente del género como la única instancia de disparidad de poder. Sin lugar a duda, la preponderancia de los abusos sexuales en los campus universitarios son cometidos por hombres y experimentados por mujeres, y es crítico mirar el poder que ejercen los hombres sobre las mujeres. No obstante, incluso en los abusos que encajan con esa narrativa, los individuos se ubican en múltiples jerarquías donde puede haber abuso de poder como el género, pero también está la raza, el estado socioeconómico, la identidad sexual, la experiencia sexual, la capacidad de adaptación a la universidad, el acceso a recursos materiales, las redes con sus pares y la edad.

Los autores finalizan su obra con unas sólidas y contundentes conclusiones de las que mencionamos apenas un par de ideas. En primer lugar, todos somos responsables del abuso sexual, principalmente porque a todos nos compete formarnos y formar a los niños, niñas y jóvenes en los temas relacionados con la vida sexual del ser humano. El fruto de una formación escasa, desenfocada e incompleta es el número tan alto de casos de abuso sexual en la actualidad, y el éxito de la industria pornográfica actual refleja la curiosidad de los jóvenes sobre el sexo en contextos donde escuelas y hogares han elegido hacer silencio frente a la información y educación sexual (p. 257). En segundo lugar, no hemos dimensionado las consecuencias del abuso sexual, pues muchas de las víctimas del abuso no suelen buscar apoyo emocional en psicólogos, médicos o profesores, sino en sus amigos que los ayudan a soportar las crisis. El abuso sexual genera una carga significativa en la salud mental a nivel de toda la comunidad que continúa empeorando y que los esfuerzos actuales de las instituciones para mejorar dicha situación son insuficientes (p. 261). Por lo tanto, la promoción de la salud mental es un elemento fundamental en la prevención del abuso sexual, lo cual significa no solo expandir los servicios clínicos, sino también adoptar una aproximación a la salud mental a nivel de la comunidad y examinar cómo adaptar el ambiente para mejorar el bienestar de cada uno (p. 264). El objetivo no solo es hacer que el abuso sexual sea menos probable, sino también reducir la angustia y la crueldad sexual (p.273).

Al terminar la lectura del libro podríamos decir que el gran punto flojo que no termina de quedar claro y parece no ser prioridad para los autores es la respuesta a la pregunta de para qué es el sexo. Aunque no es objetivo del libro dar respuesta a esta pregunta, sí pensamos que una respuesta sencilla y clara que considere todas las dimensiones de la persona, biológica, psicológica, social y espiritual, es necesaria para una mejor aproximación a la vivencia de la sexualidad humana y por lo tanto para poder plantear mejores soluciones a la problemática del abuso sexual en general.

No podemos terminar la reseña de este libro sin destacar la sistemática, paciente y seria labor investigativa que realizaron los autores. Es evidente la motivación de brindar a la comunidad académica, a estudiantes y padres de familia un libro que conduce a tomar conciencia de la problemática del abuso sexual en particular en los campus universitarios. Vale la pena destacar la valentía para hablar claramente y sin tapujos de la vivencia de la sexualidad humana, para ver sus riquezas y también lo fácil que es causar daños y dejar heridas profundas cuando es mal vivida.

BIBLIOGRAFÍA

- Bohmer, C. & Parrot, A. (1993). *Sexual assault on campus: The problem and the solution*. New York: Lexington Books.
- Clark, A. & Pino, A. (2016). *We believe you: survivors of campus sexual assault speak out*. New York: Holt Paperbacks.
- Germain, L. (2019). *Campus sexual assault: College women respond*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Grigoriadis, V. (2018). *Blurred lines: Rethinking sex, power, and consent on campus*. New York: Eamon Dolan/Houghton Mifflin Harcourt.
- James, V. (2015). *Campus rape victims: How they see the police*. El Paso, Texas: LFB Scholarly.
- Sanday, P. (2007). *Fraternity Gang Rape: Sex, brotherhood, and privilege on campus*. New York: New York University Press.
- Schwartz, M. & Dekeseredy, W. (1996). *Sexual assault on the college campus: The role of male peer support*. Thousand Oaks California: SAGE Publications.

Carlos Alberto Rosas Jiménez
Universidad Anáhuac México
carlos.rosasji@anahuac.mx